

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 4 de Febrero de 1880.

LOS ANGLOMANIACOS.

Al paso que ciertos inglesos hacen consistir la educacion refinada en el uso de palabras francesas, un cierto número de franceses se hallan dominados por la manía de adoptar palabras inglesas. Por esto se cree *chic* servir de expresiones inglesas cuando podrian sin esfuerzo alguno en contrariarlas en su propia lengua; y como en Paris por lo menos, se extienden las modas á todas las clases sociales, sucede que las palabras inglesas adoptadas por el *gommeux* llegan en seguida al dominio del pueblo. Un francés de gran talento, M. Justin Amero, que escribió no há mucho tiempo un *chistosísimo* y sensato opúsculo para demostrar hasta que punto llegaba el afán de los ingleses de la «jerga francesa», há publicado recientemente una reprimenda á sus compatriotas, haciéndole preceder á guisa de prefacio de un vocabulario de palabras inglesas infiltradas en el siglo actual en la lengua francesa y aun en la española. Son muchas y no se pueden citar más que algunas; por ejemplo: *brefs-teak, bull-dog, boxing, cabin, clown, comfort, dandy, dok, dog-cust, fashiqn, getleman, groom, high life, lunck, meeting, plaid, pudding, rail, reporter, skating, tramvay, spleen, tunnel, dach, etc., etc.* Algunas contrastan en Francia pronunciadas por ingleses, otras por un acento que las hace incomprensibles; pero en ambos casos no sería exacto deducir que el que se sirve de ellas libremente tenga conocimiento de la lengua de que proceden. Es difícilísimo encontrar un francés ó un español que conozca la lengua inglesa familiar, y las palabras que hemos citado han sido puestas en circulación por el ya mencionado *gommeux*, el cual las arrebita al acaso de cualquier periódico festivo y las repite como un papagayo, orgulloso de pavonearse con cualquier excentricidad lingüística, como se pavonea con los sombreros ingleses de última moda. Pero la anglomania de esta original criatura es una cosa muy distinta de la gotomania del jóven inglés que enoja á sus amigos con sus numerosos conocimientos de las costumbres de Paris, de la literatura y del lenguaje de aquella alegre ciudad. Con frecuencia se encuentran jóvenes ingleses que moral y físicamente no se alimentan más que de las novelas, las comedias y los platos franceses; pero es raro que el francés restituya el complemento á Inglaterra. El anglomaniaco de los *boulevards* se queda muy satisfecho si un mozo de ca-

fé le toma por un inglés, pero permanece siendo francés de los pies á la cabeza, sabe de Inglaterra lo mismo que de la China y no tiene intencion de aprender nada.

El anglomaniaco es por último, un tipo muy divertido, que no tiene similitud del otro lado de la Mancha, por que no se parece al robusto oruano británico, amigo del deporte ni al lánguido elegante, atildado y enfadoso. El Dundrear y que dice «aw» no tiene imitadores en la dorada juventud de Paris, la cual no tiene otra ocupacion que galantear á las damas. El *gommeux* es enamorado; se cree un conquistador de mujeres, y á menudo lo es; se viste, baila y habla bien; sus caracteres principales son un prurito de ponerlo todo en ridiculo, y una ignorancia absoluta de todo lo que no es francés. Para semejante individuo Paris es el centro del mundo, y cuando se halla lejos de él, no habla de otra cosa que de sus diversiones, sus actrices y sus mujeres faciles. La vida de provincia le parece horriblemente fastidiosa y llena de monotonía, y cuando se traslada al campo para visitar algun pariente, piensa siempre en el modo de causar asombro á aquellas pobres gentes con algun indicio de su superioridad. En el campo le parece utilísima la anglomania *car. l. Angleterre est épanatée de chic*, como diria en su incomprendible jerga. El verbo *epater* significa quebrar, hacer pedruzos. Pero la Inglaterra sirve para otro objeto utilísimo, porque en el campo, donde no se acostumbra hablar de teatros, periódicos, novelas y matrimonios en presencia de las jóvenes, no sabria el *gommeux* sobre que discurrir, si la Inglaterra no le proporcionase un tema de conversacion. El *gommeux* ha hecho una breve excursion á Inglaterra en la semana de las cazas del Derby, y puede contar estupendas aventuras. Dirá, por ejemplo, que ha matado jabalies y zorras en los vastos dominios de sir Wilkies Esquire, un millord del condado en Surrey. Describirá la caza de la zorra *a cour e*: 300 jóvenes lords de la alta aristocracia todos vestidos de rojo, y otras tantas señoritas, hermanas suyas, en traje de amazona color de escarlata, montaban soberbios caballos, caballos de pura sangre, y mientras galopaban por entre los espesos bosques, gritaban «¡Hurrá!» y blandian cuchillos de caza. A la cabeza de la cabalgata, dirigiendo la montería, iba el valeroso sir Wilkins tocando un cuerno francés. ¡Era un espectáculo soberbio! «¡Ah! ¡Dios mio, sí! ¡Aquellos ingleses son una gran nacion!»

La caza de la zorra se puede describir en presencia de las señoritas; pero cuando se han marchado á des-

cansar, el *gommeux* permanece solo con las mamás y con las solteras y procede á causar la maravilla de su auditorio y á escandalizarle con el extenso relato de las particularidades que ofrecen las costumbres inglesas, en lo que se refiere á la muger. «Los ingleses, dice, conceden á las jóvenes amplia libertad pero tienen esclavizadas á sus mujeres. Una promesa de matrimonio es para ellos tan sagrada, que un hombre que corteje dos veces á una misma señorita es conducido ante el lord mayor y colocado en la alternativa de casarse con ella ó de entregarla toda su fortuna. El tambien, el *gommeux* que habla, he estado á punto de verse en este compromiso. La dueña de su casa, en *Leicester Square*, le miraba con buenos ojos, y él por cortesía no pudo menos de corresponderla, no sabiendo que al hacer esto contraia un empeño solemne. Por fortuna para el *gommeux*, un amigo suyo le advirtió á tiempo el peligro á que se exponia y pudo huir á bordo de un vaporcito que se dirigia á Dover, precisamente en el momento en que iba á darle alcance un agente de policia con un mandato de *Habeas corpus* firmado por la reina, severa protectora de los derechos de su sexo. ¡No es de extrañar que en un país donde tan obligatorios son los matrimonios, sean tan frecuentes los divorcios! Una jóven para casarse no piensa ni por lo más remoto consultar á sus padres, y las mugeres se separan generalmente de sus maridos á los dos años de matrimonio. No es difícil encontrar en la sociedad inglesa señoras que se han divorciado tres veces y han acabado despues por casarse con el primer marido. Y en cuanto á las clases pobres, para las cuales la formalidad del divorcio es muy costosa, los maridos venden á las mugeres públicamente en el mercado.»

Hé aqui el género de cosas que el anglomaniaco parisien refiere á un círculo de familia honrado y piadoso, y siendo católicos los miembros de este círculo, todo lo creen posible en un país protestante. Es preciso observar, sin embargo, que el narrador cree de buena fé todo lo que cuenta, como lo cree su auditorio. El se ha hecho una Inglaterra á su manera con la lectura de cualquier libro plagado de embustes, ó con lo que ha oido decir aquí y allí; á esto ha añadido quizá sus observaciones propias en aquella famosa semana del Derby que pasó en Londres, ciudad que, aun visitada dos ó tres veces por el anglomaniaco, será siempre para él una ciudad de nieblas y misterios. En Julio se hallaba ahogado por las nieblas; en todos los *restaurant* le sirvieron carne dura; pero, por otra parte, admiró mucho á

Regent Stret, donde toda la aristocracia, los directores de periódicos, los artistas y los hombres de talento del reino, pasean á la hora del «gin». Todo *gommeux* sabe que el inglés tiene la costumbre de excitar el apetito antes de comer con copas de gin y de ajenjos, que bebe en el club y el perfecto anglomaniaco hace lo mismo, aun á trueque de toser y estornudar.

CRONICA.

Están próximos á llegar á esta ciudad, en donde se proponen dar varias representaciones, el célebre doctor Nicolay y su jóven y bella hija la sibila Eléna, de los que tan grandes elogios hacen la prensa de todos los países, por sus experimentos de fisica y magnetismo.

El celador del barrio de Santa Lucia ha denunciado por ruinesa la fachada de una casa situada en la calle de la Campana de dicho barrio.

El mismo dependiente ha producido hoy parte á la Alcaldía de un escándalo que ha tenido lugar en el mencionado barrio entre varias mugeres, en la tarde de ayer.

Y con este son ya tres los espectáculos que de esta clase han tenido lugar en un corto plazo en aquel barrio éstramuros.

Esta mañana han salido para sus destinos los cañoneros *Ebro y Toledo*, con objeto de seguir prestando el servicio de guarda-costas á que es tan afectos.

Esta mañana ha salido con rumbo hácia Mahon y con objeto de incorporarse á la escuadra de instruccion de la que viene formando parte, la corbeta *Tornado*, conduciendo á su bordo los guardias-marinas que han de embarcar nuevamente en la fragata *Blanca*, así como multitud de efectos para los buques que en la actualidad se encuentran prestando sus servicios en las islas Baleares.

Se halla enfermo de alguna gravedad en el distrito de Almería, en donde está destinado, nuestro querido amigo el comandante de ejército, teniente de carabineros D. Santiago Manso, muy conocido en esta poblacion y en donde cuenta con generales simpatias.

Deseamos su pronto restablecimiento.

Ayer empezó el pago de los haberes respectivos al mes actual á los cuerpos y buques afectos á esta capital de departamento.